

Introducción a la semana

Las primeras lecturas de estos días están escogidas del I Libro de Samuel, salvo el sábado. Escucharemos algo de las vicisitudes de los últimos días de Saúl, la unción de David, su enfrentamiento con el filisteo, y una serie de gestas que formarán los cimientos de la leyenda que el pueblo construirá en torno al reinado davídico; son algunos de los contenidos que desgranar las páginas del Viejo Testamento de estos días.

La lectura evangélica, del texto de San Marcos, entra de lleno en alguno de los puntos básicos del mensaje liberador del Maestro de Galilea: la neta diferencia entre los discípulos de Juan y los de Jesús, la ley, incluso la religiosa, al servicio del hombre y no al revés porque la prioridad siempre sin excepción, será hacer el bien; la llamada a los que quiso para hacerlos compañeros predicadores del Reino como privilegio y misión. Sugere panorama para comprobar, una vez más, el encanto de la Palabra viva.

Lun
18
Ene
2016

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Santa Margarita de Hungría (18 de Enero)

“Voy a anunciarte lo que el Señor me dijo”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 15, 16-23

En aquellos días, Samuel dijo a Saúl:

«Voy a comunicarte lo que me ha manifestado el Señor esta noche».

Saúl contestó:

«Habla».

Samuel siguió diciendo:

«¿No es cierto que siendo pequeño a tus ojos eres el jefe de las doce tribus de Israel? El Señor te ha ungido como rey de Israel. El Señor te envió con esta orden: “Ve y entrega al anatema a esos malvados amalecitas y combátelos hasta aniquilarlos”. ¿Por qué no has escuchado la orden del Señor, lanzándote sobre el botín, y has obrado mal a sus ojos?».

Saúl replicó:

«Yo he cumplido la orden del Señor y he hecho la campaña a la que me envió. Traje a Agag, rey de Amalec, y entregué al anatema a Amalec. El pueblo tomó del botín ovejas y vacas, lo más selecto del anatema, para ofrecérselo en sacrificio al Señor, tu Dios, en Guilgal».

Samuel exclamó:

«¿Le complacen al Señor los sacrificios y holocaustos tanto como obedecer su voz?

La obediencia vale más que el sacrificio, y la docilidad, más que la grasa de carneros.

Pues pecado de adivinación es la rebeldía y la obstinación, mentira de los terafim.

Por haber rechazado la palabra del Señor, te ha rechazado como rey».

Salmo de hoy

Salmo 49, 8-9. 16bc-17. 21 y 23: R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios

No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mi.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños. R/.

¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos? R/.

Esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.
El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2, 18-22

En aquel tiempo, como los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando, vinieron unos y le preguntaron a Jesús:

«Los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan. ¿Por qué los tuyos no?».

Jesús les contesta:

«¿Es que pueden ayunar los amigos del novio, mientras el novio está con ellos? Mientras el novio está con ellos, no pueden ayunar.

Llegarán días en que les arrebatarán al novio, y entonces ayunarán en aquel día.

Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto -lo nuevo de lo viejo- y deja un roto peor.

Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos; porque el vino revienta los odres, y se pierden el vino y los odres; a vino nuevo, odres nuevos».

Reflexión del Evangelio de hoy

«Mejor es obedecer que sacrificar»

Estamos ante una escena que nos resulta incomprensible. En ella se nos presenta a un hombre, Samuel, que habla en nombre de Dios y en su nombre quita la vida al rey de los amalecitas y a todo su pueblo. Es una escena que no casa bien con la imagen de un Dios bueno y protector, al menos, si lo vemos con una óptica actual.

Creo que habría que mirar desde un pueblo que está en guerra constante para mantener el dominio de su territorio y que siente que Dios le protege cuando sigue sus mandatos y pierde todo cuando desobedece y obra por su cuenta. La matanza de los amalecitas puede ser un contrapunto para justificar la maldición que cae sobre Saúl por haber desobedecido el mandato recibido.

«¿Cómo pueden ayunar mientras el novio está presente?»

Estamos ante una muestra más de las diferencias que con Jesús se establecen entre el A.T. y el Evangelio: Los discípulos de Juan y los de los Fariseos ayunan por una imposición legal de la Ley antigua. No atienden a las circunstancias que rodean el hecho del ayuno, sino a la celebración ritual del mismo. Este ayuno no cambia nada en la persona, no la mejora, la entristece; se hace porque está mandado y nada más.

Jesús no se opone al ayuno, pero sí lo supedita a las circunstancias del hombre. El ayuno ha perdido su importancia absoluta para pasar a ser una forma de disciplina corporal, de higiene, de elemento para mejorar al hombre, no para sacrificarlo sin más.

Igual que en otro momento va a situar al sábado en su lugar, es decir: subordinado al hombre, en este caso lo hace con el ayuno. El ayuno o sirve para mejorar al hombre o no sirve de nada.

La segunda parte del fragmento que hoy leemos nos habla de remiendos y vinos. Son imágenes tan obvias, tan aprehendidas a simple vista, que nos quedamos ahí, sin entender la relación con los versículos anteriores o los siguientes.

Sin embargo, es fácil entender que Jesús está hablando de la novedad de su mensaje. El Dios justiciero y vengativo que necesita mortificar y entristecer al hombre, que le quiere arrodillado y dando golpes de pecho, la Ley judía es el paño viejo no puede admitir el remiendo de tela nueva que significa el mensaje de Jesús. El remiendo nuevo rompe más aún el traje viejo.

La buena noticia de Jesús, el Evangelio que predica, es el vino nuevo que rompe los viejos odres veterotestamentarios. No se puede contemplar en toda su plenitud desde la óptica de la antigua ley mosaica; no porque ésta sea mala, sino porque contempla una cara, un rostro de Dios que a duras penas puede coincidir con el Dios paterno-maternal que Jesús nos enseña.

Al Dios sanguinario de Samuel sucede y deja paso al Dios Misericordia de Jesús. El camino de la salvación es largo y progresivo: el Dios terrible va dejando asomar a través de los siglos el corazón compasivo del Dios de Jesús. No porque sean distintos, sino porque el hombre va descubriendo con la marcha de la historia el amor del que solo es Amor.

¿Cuál es el Dios que nosotros vemos: el de Samuel o el de Jesús?

¿Hemos progresado lo suficiente para ser túnica nueva, odre nuevo, hombre nuevo que no se rompa con el vino nuevo del Evangelio de Jesús?



D. Félix García O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Santa Margarita de Hungría

Hija del rey de Hungría, Bela IV, fue ofrecida por sus padres en voto por la liberación de la patria y confiada a un monasterio de la Orden en Buda, donde profesó en 1254. Se dedicó con exclusividad a Cristo, a la oración, a la penitencia y a la caridad. Falleció el 18 de enero de 1270. Su cuerpo se veneraba en el monasterio de Santa María de Buda, en la isla del Danubio, siendo trasladada en el s. XVI a Poznam (Polonia), donde en el s. XVIII desapareció con la supresión del monasterio. Fue canonizada el 19 de noviembre de 1943.

Más información: [Grandes figuras](#)

Oración colecta

Oh Dios, que amas
y proteges la virginidad con predilección;
ya que tu sierva santa Margarita
por tu gracia unió a la hermosura de la virginidad
el mérito de las buenas obras,
te pedimos nos concedas
que podamos reforzar la integridad de nuestra vida
con la fuerza medicinal de la penitencia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Mira con bondad, Señor, esta oblación
y por la intercesión de santa Margarita,
a la que hiciste víctima de expiación
por la salvación de su pueblo,
concede benigno a los hombres
la paz en el amor de Cristo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Alimentados con el pan del cielo,
te suplicamos, Señor,
que, imitando a santa Margarita,
usemos ahora de tal manera
de las cosas de este mundo pasajero,
que merezcamos llegar a los gozos eternos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Mar
19
Ene
2016

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: [Beato Andrés de Peschiera \(19 de Enero\)](#)

“El hombre mira las apariencias pero Dios mira el corazón”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 16, 1-13

En aquellos días, el Señor dijo a Samuel:

«¿Hasta cuándo vas a estar sufriendo por Saúl, cuando soy yo el que lo he rechazado como rey de Israel? Llena tu cuerno de aceite y ponte en camino. Te envío a casa de Jesé, el de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí».

Samuel respondió:

«¿Cómo voy a ir? Si lo oye Saúl, me mata».

El Señor respondió:

«Llevas de la mano una novilla y dices que has venido a ofrecer un sacrificio al Señor. Invitarás a Jesé al sacrificio, y yo te indicaré lo que has de hacer. Me ungirás al que te señale».

Samuel hizo lo que le había ordenado el Señor.

Una vez llegado a Belén, los ancianos de la ciudad salieron temblorosos a su encuentro.

Preguntaron:

«¿Es de paz tu venida?».

Respondió:

«Si. He venido para ofrecer un sacrificio al Señor. Purificaos y venid conmigo al sacrificio».

Purificó a Jesé y a sus hijos, y los invitó al sacrificio.

Cuando estos llegaron, vio a Eliab y se dijo:

«Seguro que está su ungido ante el Señor».

Pero el Señor dijo a Samuel:

«No te fijas en su apariencia ni en lo elevado de su estatura, porque lo he descartado. No se trata de lo que vea el hombre. Pues el hombre mira a los ojos, mas el Señor mira el corazón».

Jesé llamó a Abinadab y lo presentó a Samuel, pero le dijo:

«Tampoco a éste lo ha elegido el Señor».

Jesé presentó a Samá. Y Samuel dijo:

«El Señor tampoco ha elegido a este».

Jesé presentó a sus siete hijos suyos ante Samuel. Pero Samuel dijo a Jesé:

«El Señor no ha elegido a estos».

Entonces Samuel preguntó a Jesé:

«¿No hay más muchachos?».

Y le respondió:

«Todavía queda el menor, que está pastoreando el rebaño».

Samuel le dijo:

«Manda a buscarlo, porque no nos sentaremos a la mesa, mientras no venga».

Jesé mandó a por él y lo hizo venir. Era rubio, de hermosos ojos y buena presencia. El Señor dijo a Samuel:

«Levántate y úngelo de parte del Señor, pues es este».

Samuel cogió el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Y el espíritu del Señor vino sobre David desde aquel día en adelante.

Samuel emprendió luego el camino de Ramá.

Salmo de hoy

Sal 88, 20. 21-22. 27-28 R/. Encontré a David, mi siervo

Un día hablaste en visión a tus santos:

«He ceñido la corona a un héroe,

he levantado a un soldado de entre el pueblo». R/.

«Encontré a David, mi siervo,

y lo he ungido con óleo sagrado;

para que mi mano esté siempre con él

y mi brazo lo haga valeroso». R/.

«Él me invocará: "Tú eres mi padre,

mi Dios, mi Roca salvadora";

y lo nombraré mi primogénito,

excelso entre los reyes de la tierra». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2, 23-28

Sucedió que un sábado Jesús atravesaba un sembrado, y sus discípulos, mientras caminaban, iban arrancando espigas.

Los fariseos le preguntan:

«Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no está permitido?».

Él les responde:

«¿No habéis leído nunca lo que hizo David, cuando él y sus hombres se vieron faltos y con hambre, como entró en la casa de Dios, en tiempo del sumo sacerdote Abiatar, comió de los panes de la proposición, que sólo está permitido comer a los sacerdotes, y se los dio también a los que estaban con él?».

Y les decía:

«El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado; así que el Hijo del hombre es señor también del sábado».

Reflexión del Evangelio de hoy

Lo invadió el Espíritu del Señor

El capítulo 15 del primer libro de Samuel ha terminado con una noticia trágica: "Yahvé se arrepintió de haber hecho a Saúl rey de Israel. A partir de este momento no hay rey para Dios ¿Quién será el nuevo rey de Israel?. La respuesta está en este breve pasaje sobre la unción del hijo de Jesé. La estructura del relato es sencilla. En primer lugar aparece el diálogo entre Samuel y el Señor (1-3), donde se contrastan dos actitudes. La del profeta que sólo sabe lamentarse por el rechazo de Saúl y la de Dios que pasa a la acción concreta. La queja y el lamento no sirven para nada cuando el Señor ha tomado una decisión, sólo queda aceptar el plan de Dios y llevarlo a la práctica. Seguidamente viene el encuentro con los ancianos de Belén (4-5^a) que salen ansiosos a la presencia del profeta, tal vez presagiando algún tipo de represalias por parte de Saúl.

El encuentro de Samuel con la familia de Jesé (5b-13) constituye el centro del relato. Al profeta le basta ver a Eliab para convencerse que es el elegido del Señor. Samuel se ha dejado llevar por las apariencias, a pesar de estar cerca de Dios, utiliza criterios muy humanos. Jesé va presentando a sus otros hijos mientras escucha el mismo mantra: "Tampoco a éste ha elegido el Señor". Sólo queda David, el que no cuenta ni siquiera para su padre, es "el pequeño", y está "cuidando las ovejas". David causa buena impresión: "de buen color, hermosos ojos y buen tipo"; pero no es la belleza o la apariencia lo que atrae la atención de Dios sino su pequeñez. A partir de su unción, el espíritu del Señor invade a David y ya no le abandonara. El Señor siempre mira el corazón del ser humano y toma partido por el pequeño y el débil. *¿Cómo es nuestra mirada? ¿Vemos por apariencias o miramos el corazón de las personas?*

¿El sábado o el hombre?

Jesús ha comenzado su actividad pública de manera sorprendente. Enseña que el Reino de Dios irrumpe con su persona y por ello cura a los enfermos y perdona los pecados. La gente se admira ante lo ocurrido, otros sin embargo, lo rechazan. En este relato los adversarios de Jesús, los fariseos, entran en escena. ¿El motivo? Lo permitido o no hacer en sábado. El texto distingue dos momentos: la acción (los hechos) y el dialogo en torno a ella (interpretación de los hechos). En la primera los discípulos han asolado un sembrado y se abren paso arrancando espigas. La pregunta va dirigida a la segunda acción que la casuística farisea consideraba como trabajar. Jesús va a poner las cosas en su sitio. Siguiendo los argumentos rabínicos una pregunta se responde con otra en la que se cita la ley. Jesús responde retomando un pasaje del Antiguo Testamento que se refiere al rey David: hay que abandonar el sentido literal de la Ley cuando lo exige una necesidad mayor: el hambre. Y finaliza su argumento con dos sentencias cortas que vienen a reiterar el argumento anterior: "Dios hizo el sábado para el ser humano y no al revés". "El Hijo del hombre es Señor del sábado", es decir, Jesús, su persona y sus enseñanzas ocupan el lugar de la Ley. Jesús ha salido al paso de sus discípulos, ofreciéndoles también a ellos una reflexión sobre la nueva condición del Reino de Dios.

¿Anteponemos las normas ante las necesidades de las personas que tenemos en nuestro entorno?



Hna. Carmen Román Martínez O.P.
Congregación de Santo Domingo

Beato Andrés de Peschiera

Andrés Grego nació en Peschiera (Venecia, Italia) en 1400. Era un fraile ardiente de celo para ganar a todos para Cristo. Fue descrito como: consolador de los afligidos, padre de los pobres, maestro de los ignorantes y guía de los pecadores. Murió en Morbengo, cerca de Sondrio (Lombardía), el 18 de enero de 1485 y su cuerpo se venera en la iglesia parroquial. Su culto fue confirmado en 1820.

Oración colecta

Oh Dios, que infundiste en el beato Andrés
el ardor apostólico;
haz que nosotros,
movidos por su ejemplo,
progresemos en nuestra santificación,
para que por la palabra
y nuestras buenas obras
podamos producir frutos abundantes.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Mié

20
Ene

2016

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“¿Está permitido en sábado salvar una vida o perderla?”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 17, 32-51

En aquellos días, Saúl mandó llamar a David, y éste le dijo:

«Que no desmaye el corazón de nadie por causa de ese hombre. Tu siervo irá a luchar contra ese filisteo».

Pero Saúl respondió:

«No puedes ir a luchar con ese filisteo. Tú eres todavía un joven y él es un guerrero desde su mocedad».

David añadió:

«El Señor, que me ha librado de las garras del león y del oso, me librará también de la mano de ese filisteo».

Entonces Saúl le dijo:

«Vete, y que el Señor esté contigo».

Agarró el bastón, se escogió cinco piedras lisas del torrente y las puso en su zurrón de pastor y en el morral, y avanzó hacia el filisteo con la honda en mano. El filisteo se fue acercando a David, precedido de su escudero. Fijó su mirada en David y lo despreció, viendo que era un muchacho, rubio y de hermoso aspecto.

El filisteo le dijo:

«¿Me has tomado por un perro, para que vengas a mí con palos?».

Y maldijo a David por sus dioses.

El filisteo siguió diciéndole:

«Acércate y echaré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo».

David le respondió:

«Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina. En cambio, yo voy contra ti en nombre del Señor del universo, Dios de los escuadrones de Israel al que has insultado. El Señor te va a entregar hoy en mis manos, te mataré, te arrancaré la cabeza y hoy mismo entregaré tu cadáver y los del ejército filisteo a las aves del cielo y a las fieras de la tierra. Y toda la tierra sabrá que hay un Dios de Israel. Todos los aquí reunidos sabrán que el Señor no salva con espada ni lanzas, porque la guerra es del Señor y os va a entregar en nuestras manos».

Cuando el filisteo se puso en marcha, avanzando hacia David, este corrió veloz a la línea de combate frente a él. David metió la mano en el zurrón, cogió una piedra, la lanzó con la honda e hirió al filisteo en la frente. La piedra se le clavó en la frente y cayó de bruces en tierra.

Así venció David al filisteo con una honda y una piedra. Lo golpeó y lo mató sin espada en la mano.

David echó a correr y se detuvo junto al filisteo. Cogió su espada, la sacó de la vaina y lo remató con ella, cortándole la cabeza. Los filisteos huyeron, al ver muerto a su campeón.

Salmo de hoy

Sal 143, 1. 2. 9-10 R/. ¡Bendito el Señor, mí alcázar!

Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la pelea. R/.

Mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y refugio,
que me somete los pueblos. R/.

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
para ti que das la victoria a los reyes,
y salvas a David, tu siervo, de la espada maligna. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3, 1-6

En aquel tiempo, Jesús entró otra vez en la sinagoga y había allí un hombre que tenía una mano paralizada. Lo estaban observando, para ver si lo curaba en sábado y acusarlo.

Entonces le dice al hombre que tenía la mano paralizada:

«Levántate y ponte ahí en medio».

Y a ellos les pregunta:

«¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer lo bueno o lo malo?, ¿salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir?».

Ellos callaban. Echando en torno una mirada de ira y dolido por la dureza de su corazón, dice al hombre:

«Extiende la mano».

La extendió y su mano quedó restablecida.

En cuanto salieron, los fariseos se confabularon con los herodianos para acabar con él.

Reflexión del Evangelio de hoy

Jesús y los fariseos

Uno de los verbos que emplean los evangelistas más de una vez para expresar la reacción de Jesús ante el sufrimiento, la enfermedad y la injusticia de las gentes con las que se encuentra es "compadecerse". A Jesús le llega al alma ver sufrir a las personas.

Los fariseos, escribas, sacerdotes, etc. normalmente no sobresalen en el Evangelio por sentimientos similares, sino por la dureza de corazón, por la desconfianza y, a veces, la malquerencia. Hoy, por ejemplo, "estaban al acecho para ver si curaba en sábado y acusarlo"; "en cuanto salieron de la sinagoga, los fariseos se pusieron a planear con los herodianos el modo de acabar con él".

Pero, Jesús, al ver a aquel hombre con la mano paralizada en la sinagoga pospone la oración litúrgica para atender aquella necesidad perentoria, porque Jesús se conmueve. Exactamente lo mismo que cuando, al entrar en la aldea de Naim, se encuentra con una mujer viuda que llevaba a enterrar a su hijo único; igual que cuando en Jericó unos ciegos le piden que les cure, etc. Siempre que Jesús se encuentra con una persona que sufre en el alma o en el cuerpo, le da lástima y actúa. No así los fariseos, a pesar de ser cumplidores exquisitos de la Ley; su corazón no vibraba más que con la adulación, la vanidad, la soberbia o el orgullo.

Mirada de ira del siempre buen Jesús

"Echando en torno una mirada de ira y dolido de su obstinación..." Jesús no puede soportar la hipocresía, el desprecio, la dureza de corazón. Una cosa es la vulnerabilidad, la debilidad, propias de la persona humana, y otra muy distinta es pensar que Dios está en venta, y que con dinero, conocimientos y buenas obras le podemos comprar y tener a nuestra disposición.

La actitud de Jesús provoca la acogida, la confianza, la apertura y el agradecimiento; la de los fariseos, sólo rechazo, desconfianza y soledad.

Si es cierto que los ojos son el reflejo del alma, la mirada de Jesús nos muestra su alma, sus sentimientos y sus actitudes. Hoy le vemos mirar con ira, porque no entiende ni comprende la actitud de los fariseos y herodianos. Pero, me atraen mucho más otras miradas suyas, como estas tres:

La mirada al joven rico (Mc 10,21). Jesús, mirándole, sintió cariño por él y le dijo lo que tenía que hacer para alcanzar la vida eterna. No puedo entender por qué el joven no secundó el deseo del Señor. Sólo se me ocurre pensar que oyó, pero no miró los ojos de Jesús al decirselo. Seguro que muchos le habrían mirado con "deseo" de sus bienes y dineros, pero seguro también que nadie lo pudo hacer con el cariño de Jesús. Y, para mí, que aquel gesto no lo olvidó jamás.

La mirada a Zaqueo (Lc 19,1-10). Zaqueo quería ver sin ser visto. Jesús aceptó ser visto, y su mirada provocó el encuentro gozoso en su casa. Seguro que en el hogar, Jesús siguió mirándole y aquella mirada provocó lo que nos cuenta el Evangelio, el antes y después de Zaqueo.

La mirada a la mujer. En una cultura como aquélla en la que la mujer no contaba prácticamente nada, Jesús coloca continuamente a la mujer, con su mirada, en el sitio que la corresponde. Por ejemplo, la suegra de Pedro (Mc 1,29-31); la hemorroisa (Mc 5,25-34); la hija de Jairo (Mc 5,21-24); la hija de la sirfenicia (Mt 15,22-28); la mujer encorvada (Lc 13,11,13); la viuda de Naim (Lc 7,13); la adúltera (Jn 8,1-11); Marta y María (Jn 11,5); María Magdalena (Jn 20,11-17); y por supuesto, María, su Madre.

¿Se me conmueve el corazón, como a Jesús, al ver o saber de personas que sufren sin esperanza?

¿Me preocupo del corazón para que cuantos vean mi mirada lo encuentren "cordialmente" limpio?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
21
Ene
2016

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: Santa Inés (21 de Enero)

"Jesús curó a muchos"

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 18, 6-9; 19, 1-7

En aquellos días, cuando David volvía de haber matado al filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel al encuentro del rey Saúl para cantar danzando con tambores, gritos de alborozo y címbalos.

Las mujeres cantaban y repetían al bailar:

«Saúl mató a mil,
David a diez mil».

A Saúl lo enojó mucho aquella copla, y le pareció mal, pues pensaba:

«Han asignado diez mil a David, y mil a mí. No le falta más que la realeza».

Desde aquel día Saúl vio con malos ojos a David.

Saúl manifestó a su hijo Jonatán y de sus servidores la intención de matar a David. Jonatán, hijo de Saúl, amaba mucho a David. Y le advirtió:

«Mi padre busca el modo de matarte. Mañana toma precauciones, quédate en lugar secreto y permanece allí oculto. Yo saldré y me colocaré al lado de mi padre en el campo donde te encuentres. Le hablaré de ti, veré lo que hay y te lo comunicaré».

Jonatán habló bien de David a su padre Saúl. Le dijo:

«No haga daño el rey a su siervo David, pues él no te ha hecho mal alguno, y su conducta ha sido muy favorable hacia ti. Expuso su vida, mató al filisteo y el Señor le concedió una gran victoria a todo Israel. Entonces te alegraste al verlo. ¿Por qué hacerte culpable de sangre inocente, matando a David sin motivo?».

Saúl escuchó lo que le decía Jonatán, y juró:

«Por vida del Señor, no morirá».

Jonatán llamó a David y le contó toda aquella conversación. Le trajo junto a Saúl y siguió a su servicio como antes.

Salmo de hoy

Sal 55, 2-3. 9-10ab. 10c-11. 12-13 R/. En Dios confío y no temo

Misericordia, Dios mío, que me hostigan,
me atacan y me acosan todo el día;
todo el día me hostigan mis enemigos,
me atacan en masa, oh Altísimo. R/.

Anota en tu libro mi vida errante,
recoge mis lágrimas en tu odre, Dios mío,
mis fatigas en tu libro.
Que retrocedan mis enemigos
cuando te invoco. R/.

Así sabré que eres mi Dios.
En Dios, cuya promesa alabo,
en el Señor, cuya promesa alabo. R/.

En Dios confío y no temo;
¿qué podrá hacerme un hombre?
Te debo, Dios mío, los votos que hice,
los cumpliré con acción de gracias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3, 7-12

En aquel tiempo, Jesús se retiró con sus discípulos a la orilla del mar, y lo siguió una gran muchedumbre de Galilea. Al enterarse de las cosas que hacía, acudía mucha gente de Judea, Jerusalén, Idumea, Transjordania y cercanías de Tiro y Sidón. Encargó a sus discípulos que le tuviesen preparada una barca, no lo fuera a estrujar el gentío. Como había curado a muchos, todos los que sufrían de algo se le echaban encima para tocarlo. Los espíritus inmundos, cuando lo veían, se postraban ante él y gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios». Pero él les prohibía severamente que lo diesen a conocer.

Reflexión del Evangelio de hoy

La verdadera amistad

Este pasaje del primer libro de Samuel nos muestra la reacción humana que puede tener una persona ante el bien hacer de otra persona.

Saúl era un buen guerrero, nadie lo podía negar, pues precisamente, una de las causas (humanas) por las que fue elegido para ser rey de su pueblo (pues fue elegido por Yahvé), fue su éxito en las guerras.

Por algo temía Saúl: el principio monárquico era reciente en Israel y el principio dinástico aún no había cuajado.

A la condición humana le cuesta reconocer los valores de sus semejantes, mucho más si son superiores a los nuestros.

El éxito de David es general y rápido:

- el hijo del rey se encariña con él,
- la hija del rey se enamora de él,
- cae bien a la tropa, lo estiman los ministros,
- lo quieren Judá e Israel;
- triunfa en la guerra, escapa de un atentado,
- finalmente, el Señor está con él.

Si Saúl había sido aceptado por sus victorias militares, ahora había otro que le ganaba en este terreno, por tanto, siguiendo un razonamiento puramente humano, el pueblo podía, muy bien, elegirse otro monarca. Por esta causa Saúl ya había tomado posición contra David.

A estas razones objetivas se unió el proceso patológico de celos que sufrió el rey, que no le abandonó el resto de su vida, sino que aumentaron a medida que los acontecimientos mostraban la complacencia de Dios en la fidelidad de David.

Jonatán intercede ante su padre por David. Su recurso es la palabra, naturalmente apoyada en su doble amor por su padre y por David: Tiene que librar a David de la muerte, y, a su padre del crimen.

Su brevísimo discurso es una maciza apología:

- David es inocente, sería injusto hacerle mal,
- David es un benefactor, sería injusto no pagárselo,
- David ha sido instrumento del Señor, sería peligroso atentar contra él.

Jonatán convenció a su padre, y, salvó de la muerte a David porque: siempre vence el Amor.

Podemos preguntarnos:

¿Me alegra el triunfo de los demás?

¿Evito que alguna persona cercana a mi haga algo de lo que pueda arrepentirse?

Jesús curó a muchos

«Jesús se retiró con sus discípulo a la otra orilla del lago, y lo siguió una muchedumbre de galilea.»

Marcos nos describe en este pasaje de su Evangelio, un cuadro sintético y evocador de la tarea evangelizadora de Jesús, que la inicia al aire libre.

La multitud se reúne junto a Jesús a la orilla del lago para comunicarles la Buena Nueva de la salvación que vino a traernos de parte del Padre.

Los pobres y los enfermos saben que si están cerquita de Jesús quedarán sanados de sus necesidades.

Jesús pide una barca para, desde ella predicarles y evitar ser oprimido, pues los enfermos creían, mejor sabían, que «tocándole» quedarían curados, por esto se abalanzaban sobre Él. Pero también es posible que Jesús utilice la barca para evitar de este modo posibles exaltaciones de la gente y quieran proclamarlo Rey, como nos dice San Juan en el capítulo 6 de su Evangelio.

Marcos nos muestra la espontánea sumisión y acatamiento de los «espíritus inmundos» proclamándole Mesías: «Tú eres el Hijo de Dios,» pero Jesús les impone silencio prohibiéndoles «severamente que lo diesen a conocer.»

Nos percatamos de la afluencia incontenible de personas que acuden a Jesús para escuchar su mensaje salvador, así como de la energía que brota de Jesús y que manifiesta en las curaciones de enfermos y expulsiones de demonios.

Pero, también tenemos que destacar que Jesús no busca el sensacionalismo, sino únicamente quiere regalarnos la salvación definitiva que nos trae de parte de Dios, Su Padre y Padre nuestro.

Podemos preguntarnos:

¿Qué busco, en verdad, cuando me acudo a Dios?

¿Experimento en mi vida que Jesús es el único médico que nos sana todas las dolencias?



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

Santa Inés

*Virgen y mártir
Roma, siglos III-IV*

Santa Inés es una de las más célebres vírgenes y mártires de las persecuciones romanas. Su alabanza resonó por toda la Iglesia y se hicieron eco de su virginidad y su martirio los Santos Padres y los escritores eclesiásticos. Su elogio en el Martirologio Romano es éste:

«En Roma, el triunfo de Santa Inés, virgen y mártir, la cual, por orden del prefecto Sinfronio, fue echada al fuego, que se apagó por la oración de la santa, y fue pasada a cuchillo. De ella escribe San Jerónimo estas palabras: En los escritos y lenguas de todo el mundo, especialmente en las iglesias, es alabada la vida de Inés, porque venció a la tierna edad y al tirano, y consagró con el martirio el título de la castidad.»

Los elogios a la santa siempre subrayan la doble corona con la que fue coronada: la de la virginidad, que de ningún modo quiso perder, y la del martirio, pues dio la vida a causa de su fe cristiana: la castidad virginal y la fortaleza de la fe.

La leyenda forjó unas actas que no pueden admitirse como auténticas, y por ello lo mejor es retener los datos que la tradición hizo llegar a los Santos Padres de los siglos IV y V y por los cuales la alabanza de Inés, como queda dicho, estuvo en la boca de todos.

En primer lugar, hay que decir que se trataba de una joven romana y que Roma fue el teatro de su martirio, la propia capital del Imperio. Los autores han titubeado entre las persecuciones de mediados del siglo III o la de comienzos del siglo IV. Esto último es lo más común y tradicional.

En segundo lugar, hay que afirmar que era una joven de pocos años, unos 13 más o menos, dato este que resalta en la tradición, pues llamó la atención que con tan poca edad tuviera tanta fortaleza, y que no teniendo edad para ser testigo en un juicio, fuera sin embargo testigo (mártir) de Cristo.

En tercer lugar, hay que decir que se trataba de una joven que había consagrado su virginidad a Cristo, una virgen consagrada, y que por ello rechazaba el matrimonio, pues su alma ya tenía un esposo que era Cristo, al que de ningún modo deseaba ser infiel. Que un pretendiente, despedido de su no aceptación, la denunciara como cristiana no es inverosímil. El despecho lleva fácilmente a la venganza, y vengarse de los cristianos era absolutamente fácil.

En cuarto lugar, hay que decir que confesó intrépidamente a Cristo y que no sirvieron amenazas ni malos tratos ni tormentos para hacerla desistir de su propósito de servir a Cristo y de serle fiel. En realidad más parece que ella misma se presentó como cristiana que no que fuera delatada como seguidora del Evangelio.

En quinto lugar, hay que decir que, aunque una tradición sobre su martirio habla del fuego, lo probable es que fuera muerta al atravesarle una espada o espadín la garganta, forma común de ejecución en Roma. El elogio del Martirologio retiene ambas tradiciones —fuego y espada— como forma de sintetizar la contradicción entre ambas.

Fue enterrada en la vía Nomentana, donde luego la princesa Constantina le erige una basílica, y sus reliquias parecen ser auténticas.

La fiesta de Santa Inés se halla en todos los martirologios, y en Roma se celebraban dos días de su fiesta: el 21 de enero, día de su martirio, y el día 28, llamado de Santa Inés segundo, y correspondiente al día octavo de su triunfo.

José Luis Repetto

Vie
22
Ene
2016

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: San Vicente (22 de Enero)

“A doce los hizo sus compañeros”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 24, 3-21

En aquellos días, Saúl tomó tres mil hombres escogidos de todo Israel y marchó en busca de David y su gente frente a Sure Hayelín. Llegó a un corral de ovejas, junto al camino, donde había una cueva. Saúl entró a hacer sus necesidades, mientras David y sus hombres se encontraban al fondo de la cueva. Los hombres de David le dijeron:

«Este es el día del que te dijo el Señor: “Yo entregaré a tus enemigos en tu mano”. Haz con él lo que te parezca mejor».

David se levantó y cortó, sin ser visto, la orla del manto de Saúl. Después de ello, sintió pesar por haber cortado la orla del manto de Saúl. Y dijo a sus hombres:

«El Señor me libre de obrar así contra mi amo, el ungido del Señor, alargando mi mano contra él; pues es el ungido del Señor».

David disuadió a sus hombres con esas palabras y no les dejó alzarse contra Saúl. Este salió de la cueva y siguió su camino.

A continuación, David se levantó, salió de la cueva y gritó detrás de Saúl:

«¡Oh, rey, mi señor!»

Saúl miró hacia atrás. David se inclinó rostro a tierra y se postró.

Y dijo a Saúl:

«¿Por qué haces caso a las palabras que dice la gente: “David busca tu desgracia”? Tus ojos han visto hoy mismo en la cueva que el Señor te ha entregado en mi mano. Han hablado de matarte, pero te he perdonado, diciéndome: “No alargaré mi mano contra mi amo, pues es el ungido del Señor”. Padre mío, mira por un momento, la orla de tu manto en mi mano. Si la he cortado y no te he matado, comprenderás bien que no hay en mí ni maldad ni culpa y que no te he ofendido. Tú, en cambio, estás buscando mi vida para arrebatármela. Que el Señor juzgue entre los dos y me haga justicia. Pero mi mano no estará contra ti. Como dice el antiguo proverbio: “De los malos sale la maldad”. Pero en mí no hay maldad. ¿A quién ha salido a buscar el rey de Israel? ¿A quién persigues? A un perro muerto, a una simple pulga. El Señor sea juez y juzgue entre nosotros. Juzgará, defenderá mi causa y me hará justicia, librándome de tu mano».

Cuando David acabó de dirigir estas palabras a Saúl, este dijo:

«¿Es esta tu voz, David, hijo mío?».

Saúl levantó la voz llorando. Y siguió diciendo:

«Eres mejor que yo, pues tú me tratas bien, mientras que yo te trato mal. Hoy has puesto de manifiesto tu bondad para conmigo, pues el Señor me había puesto en tus manos y tú no me has matado. ¿Si uno encuentra a su enemigo, le deja seguir por las buenas el camino? Que el Señor te recompense el favor que hoy me has hecho. Ahora sé que has de reinar y que en tu mano se consolidará la realeza de Israel».

Salmo de hoy

Sal 56, 2. 3-4. 6 y 11 R/. Misericordia, Dios mío, misericordia

Misericordia, Dios mío, misericordia,
que mi alma se refugia en ti;
me refugio a la sombra de tus alas
mientras pasa la calamidad. R/.

Invoco al Dios altísimo,
al Dios que hace tanto por mi.
Desde el cielo me enviará la salvación,
confundirá a los que ansían matarme,
enviará Dios su gracia y su lealtad. R/.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.
Por tu bondad, que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3, 13-19

En aquel tiempo, Jesús, mientras subía al monte, llamó a los que quiso, y se fueron con él.

E instituyó a doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, y que tuvieran autoridad para expulsar a los demonios.

Simón, a quien puso el nombre de Pedro, Santiago el de Zebedeo, y Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso el nombre de Boanerges, es decir, los hijos del trueno, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el de Caná y Judas Iscariote, el que lo entregó.

Reflexión del Evangelio de hoy

“¡Dios me libre de hacer eso a mi señor, el ungido del Señor!”

En el pasaje de la primera lectura brilla, por encima del rencor de Saúl, la bondad de David, que, pudiendo, no mata al ungido del Señor. En el Antiguo Testamento se daba mucha importancia a los que Dios había elegido para ocupar ciertos cargos al servicio de su pueblo. Daba toda la impresión de que estaban por encima del resto del pueblo. En este caso Saúl, “el ungido del Señor”.

En el Nuevo Testamento, Jesús inaugura una nueva época. En el pueblo de Dios, que es su iglesia, nadie hay superior a nadie en dignidad. Tenemos todos una común y sublime dignidad: la de ser hijos de Dios y hermanos unos de otros. Dentro de la comunidad de seguidores de Jesús, hay personas elegidas para servir a sus hermanos desde distintos puestos. Ahí nos encontramos al Papa, obispos, sacerdotes... que no son superiores al resto de los cristianos, a los que quieren servir, desde la común gran dignidad de hijos y hermanos.

Nos parece muy bien que David no matase a Saúl por ser el ungido del Señor. Pero a los seguidores de Jesús, en ningún momento de la historia, nos está permitido matar a ningún ser humano, porque Dios le ha ungido con la gran dignidad de ser su hijo y hermano de todos los hombres.

“A doce los hizo sus compañeros”

Nos encontramos con un momento importante en la vida de Jesús. Jesús ha venido para propagar su proyecto sobre toda la humanidad, la buena

noticia del reino de Dios. Para ello “llamó a los que quiso, y se fueron con él. A doce los hizo sus compañeros, para enviarlos a predicar”. De entrada sorprende, hablando a lo humano, a quién eligió Jesús para tan delicada misión. Por lo que sabemos, de los doce, uno solo, Mateo, ocupaba un puesto de cierto prestigio en aquella sociedad. Los demás eran trabajadores manuales, pescadores, sin haber ido a cursar estudios superiores a la universidad. Eran hombres humanos y bien humanos, que supieron de negaciones, traiciones, abandonos respecto a Jesús... pero que después de la resurrección, revestidos con la fuerza del Espíritu de Jesús, todos, menos uno, dieron la vida por cumplir la misión que les había encomendado de difundir su buena noticia. La buena noticia del reino de Dios, del reino de los seguidores de Jesús, donde nadie es superior a nadie y todos, desde distintos puestos, estamos al servicio unos de otros.

Celebramos hoy la fiesta del mártir San Vicente (+304), que siendo diácono de Zaragoza fue martirizado en Valencia, en la época de las últimas persecuciones de los emperadores romanos Maximiano y Diocleciano, a través, en España, del prefecto Daciano, al que Vicente se enfrentó con decisión: “No creemos en vuestros dioses. Sólo existe Cristo y el Padre, que son un solo Dios. Nosotros somos siervos suyos y testigos de esa verdad. Arráncame, si puedes, esta fe”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Vicente

San Vicente ha quedado para siempre vinculado a Valencia, aunque su lugar de nacimiento parece que fue la ciudad de Huesca. Es verdad que no disponemos de fuentes precisas para aclarar los comienzos del cristianismo en la ciudad del Turia. Era colonia romana desde mediados del siglo I a.C., y se descubre ya actividad de los cristianos en la región a finales del siglo III; antes parece que no hubo una presencia significativa de comunidades cristianas.

A comienzos del siglo IV y en plena persecución de Diocleciano tuvo lugar el «martirio de San Vicente», uno de los santos del cristianismo antiguo que alcanzó mayor popularidad en todas las épocas. «San Vicente, mártir de Valencia —escribe Ángel Fábrega Grau—, es sin duda uno de los mártires no sólo de España, sino de toda la Iglesia que obtuvo un culto más espléndido y universal desde los tiempos más remotos» (Pasionario Hispánico (siglos VII-XII, Madrid-Barcelona, 1953, T. I, p. 92).

Son varios los datos que tenemos históricamente ciertos. Era diácono de la iglesia Caesaraugustana; fue apresado en esta ciudad de Zaragoza y llevado a la de Valencia en compañía de su obispo, Valero, o Valerio, hacia el 304/305. Puede que el procónsul o juez Daciano la eligiera por el escaso peso específico que tenían todavía en ella los seguidores de Cristo. No se dispone de actas del martirio propiamente proconsulares, es decir, redactadas en el momento mismo del proceso por funcionarios romanos. Su memoria, sin embargo, transmitida al comienzo de forma oral, se recogió después en «pasiones», y de ellas se hicieron eco en sermones y composiciones poéticas. A comienzos del siglo V se conocía ya una «pasión» cuya lectura escuchaba en la liturgia San Agustín y muchos de sus contemporáneos; el aniversario de la muerte se celebraba el 22 de enero. El relato recogía los pormenores de la prisión, proceso, torturas, muerte y ventura que corrió su cadáver; se fecha con toda probabilidad en los últimos años del siglo IV; por tanto, a una distancia de casi cien años de su muerte.

[...] Fue mártir de la particular devoción de San Agustín. En diferentes años predicó en el día de su fiesta y han llegado a nosotros cinco sermones suyos. Contemplaba la victoria total de San Vicente en la persecución, interrogatorio y tortura; venció en la muerte, venció una vez muerto. Su fortaleza la recibió de Cristo, que antes había derramado la sangre por él.

Todo lo superó con la ayuda del Señor —exclama en el sermón 275—, combatiendo en dura lucha contra las asechanzas del antiguo enemigo, contra la crueldad del juez impío, contra los dolores de la carne mortal. «Daba la impresión de ser uno el atormentado y otro el que hablaba. Y efectivamente era otro; el Señor lo había predicho y prometido a sus mártires, diciendo: No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre quien habla en vosotros (Mt 10, 20).

[...] ¡Qué belleza de alma tendría aquél hasta cuyo cadáver resultó invicto —escribía en el Sermón 277—. «Dios concede a sus iglesias los cuerpos de los santos no para gloria de los mártires, sino para que se conviertan en lugares de oración». A este propósito podría recordarse la devoción que tenía Santo Domingo a San Vicente, tal como asegura un autor del siglo XIII, Esteban de Salagnac: «El padre Santo (Domingo) visitaba frecuentemente y de buen grado los lugares de oración y los sepulcros de los santos, y no pasaba de largo como nube sin lluvia, sino que allí, en oración, juntaba más de una vez el día con la noche. Con más frecuencia, sin embargo, siempre que se presentaba la ocasión, se retiraba a la villa llamada Castres, en la diócesis de Albí, limítrofe con la de Toulouse. Le movía la reverencia y devoción al santísimo levita Vicente, cuyo cuerpo sin duda alguna se reconoce y es cierto que reposa allí» (L. GÁLMÉS - V. T. GÓMEZ, Santo Domingo de Guzmán, fuentes para su conocimiento, Madrid, BAC, 1987, p. 693).

Tras la paz constantiniana (313) se trasladó su cuerpo junto a la vía Augusta, a un kilómetro de la ciudad de Valencia; sobre su sepulcro se levantó después una basílica. En su entorno se estableció una comunidad de monjes hispano-romanos. Monasterio y basílica permanecieron durante la época de dominación musulmana. Algunas de sus reliquias se fueron dispersando por diferentes partes de España, Francia e Italia, principalmente. A partir del siglo IX se habla de «traslaciones del cuerpo entre otros lugares, al monasterio benedictino de Castres, en el Languedoc.

Fr. Vito T. Gómez García O.P.

Sáb
23
Ene
2016

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: San Ildefonso de Toledo (23 de Enero)

“Que brille tu rostro, Señor, y nos salve”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 1, 1-27

En aquellos días, David regresó tras derrotar a Amaalec y se detuvo dos días en Sicelag.

Al tercer día vino un hombre del campamento de Saúl, con las vestiduras rasgadas y tierra en la cabeza. Al llegar a la presencia de David, cayó en tierra y se postró.

David le preguntó:

«¿De dónde vienes?».

Respondió:

«He huido del campamento de Israel».

David le preguntó de nuevo:

«¿Qué ha sucedido? Cuéntamelo».

Respondió:

«La tropa ha huido de la batalla y muchos del pueblo han caído entre ellos Saúl y su hijo Jonatán».

Entonces David, echando mano a sus vestidos, los rasgó, lo mismo que sus acompañantes. Hicieron duelo, lloraron y ayunaron hasta la tarde por Saúl, por su hijo Jonatán, por el pueblo del Señor y por la casa de Israel, caídos a espada.

Y dijo David:

«La flor de Israel herida en tus alturas. Cómo han caído los héroes. Saúl y Jonatán, amables y gratos en su vida, inseparables en su muerte, más veloces que águilas, más valientes que los leones.

Hijas de Israel, llorad por Saúl, que os cubría de púrpura y adornos, que adornaba con alhajas de oro vuestros vestidos.

Cómo han caído los héroes en medio del del combate. Jonatán, herido en tus alturas.

Estoy apenado por ti, Jonatán, hermano mío. Me ras gratisimo, tu amistad me resultaba más dulce que el amor de las mujeres.

Cómo han caído los héroes. Han perecido las armas de combate».

Salmo de hoy

Sal 79,2-3.5-7 R/. Que brille tu rostro, Señor, y nos salve

Pastor de Israel, escucha,

tú que guías a José como a un rebaño;

tú que te sientas sobre querubines, resplandece

ante Efraim, Benjamin y Manasés;

despierta tu poder y ven a salvarnos. R.

Señor Dios del universo,

¿hasta cuándo estarás airado

mientras tu pueblo te suplica?

Les diste a comer llanto,

a beber lágrimas a tragos;

nos entregaste a las contiendas de nuestros vecinos,

nuestros enemigos. se burlan de nosotros. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3, 20-21

En aquel tiempo, Jesús llega a casa con sus discípulos y de nuevo se junta tanta gente que no los dejaban ni comer.

Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque se decía que estaba fuera de sí.

Reflexión del Evangelio de hoy

¡Cómo cayeron los valientes en medio del combate!

Un fugitivo del campo de batalla, la que se libraba en el monte Gelboé, cuenta a David la derrota que sufrieron los israelitas y las muertes de Saúl y Jonatán, el hijo de éste. Todos los elementos que dibujan la reacción de David hablan de la nobleza y gran corazón del rey, muy por encima de los molestos despropósitos que de Saúl recibiera, porque para él el Ungido del Señor merecía todos los respetos. Es más que emotiva el haz de sentimientos que expresa la lamentación de David, lo que ayuda a que de Saúl nos quede un buen recuerdo, pues no siempre fue bien tratado en los textos bíblicos. Los lamentos davídicos son hermosos y nos trasladan la grandeza de su corazón que, en el dolor, sabe el rey ser generoso, exento de rencor y adornado de inocencia, pues según este relato nada tuvo que ver David en la muerte de su antecesor. Por eso acepta la corona y el brazalete que el emisario le entrega y, de esta manera, accede al trono con las manos limpias.

No le dejaban ni comer

Al parecer Jesús está en su entorno doméstico, pero los suyos no lo ven muy centrado en su familia, e incluso ni muy centrado en él mismo. Cuando uno no responde a las expectativas que sobre él proyecta su entorno ni ocupa el rol que los demás le asignan, comienza a suscitar cuestiones que son expresión de la inquietud y preocupación provocadas por tal expectación no cumplida. Este breve texto hay que incluirlo en el conjunto de los que se oponen a la persona y al Mensaje de Jesús; sus parientes no pensaban que estaba endemoniado, eso lo hacían los escribas. Los familiares salen a su encuentro, quizá, para comprobar con sus propios ojos que no estaba loco como decían muchos de sus detractores. Bueno es admitir que Jesús de Nazaret no abundaba de reacciones inquebrantables, porque desde muy pronto tuvo la enemiga de un amplio sector del pueblo judío (quizá los que se estimaban sanos) que entendían que el contenido de su predicación era propio de un endemoniado y descerebrado. De cualquier forma es un fino aviso contra quien pretende juzgar lo de Dios desde las estrechas demandas del poder, negocio, fama...

Dan realce a este día el obispo de Toledo, San Ildefonso, el enamorado de María, y uno de los más insignes representantes de la mística renana, el Bienaventurado Fr. Enrique Susón OP.

No pensamos como Dios, sino como los hombres; pero ¿por qué no intentamos pensar a modo evangélico?

Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)



San Ildefonso de Toledo

Datos biográficos

De familia visigoda muy elevada, Ildefonso, nombre al parecer germano, nace a principios del siglo VII, durante el reinado de Witerico. El hecho de su vida monástica en el monasterio agaliense induce a suponer su nacimiento en la ciudad de Toledo.

En efecto, muy joven aún ingresó, contra la voluntad de los suyos, en Agali, el monasterio de San Cosme y San Damián, en las cercanías de Toledo, célebre centro monástico en la historia eclesiástica de España, aunque no hay certeza de si ya entonces hizo profesión de los votos monásticos. De todos modos, ordenado hacia el 630 diácono de la Iglesia toledana, no fue impedimento para volver al monasterio, donde no sólo se hizo monje, sino que llegó a ser elegido abad. [...] Muerto el arzobispo Eugenio II en noviembre del año 657, Recesvinto decide nombrar metropolitano de Toledo, la Urbs regia, a Ildefonso, cuya consagración episcopal se celebra muy a finales del mismo 657.

[...] De nuestro personaje, destaca como primer rasgo de singular brillantez el fulgor de la elocuencia. El fervor de las páginas consagradas por San Ildefonso a defender la virginidad de María hacen, es verdad, muy verdadero el Elogio. Temeroso de Dios, lleno de piedad y religión, grave en su modo de andar, venerable por la honestidad de su vida, de paciencia singular, fiel guardando el secreto, sumo en sabiduría, de ingenio penetrante en sus razonamientos, son, entre otras, algunas de las características definitorias más salientes de su personalidad. Piadoso y discreto a la vez, muy laborioso y de feliz ingenio, su producción literaria resultó abundante.

Duró su pontificado al frente de la sede metropolitana de Toledo, según San Julián, nueve largos años, que sirvieron para acrisolar su virtud y poner de manifiesto sus cualidades pastorales. El hecho de que durante esos años no se celebrase ningún concilio tampoco significa que fuera hombre falto de talento, como algún especialista ha llegado a escribir. Su obra literaria, en cambio, nos descubre al hombre preocupado por los problemas pastorales de su tiempo y al incansable y formidable buscador de soluciones. Flórez data su muerte en enero del año 667. Otros tiran por el 665. Sepultado en la iglesia de Santa Leocadia, de la capital de la España visigótica, su cuerpo fue trasladado en los primeros tiempos de la invasión musulmana a Zamora.

El período más importante de la vida de San Ildefonso es, a todas luces, el de su arzobispado, pues como consejero de Recesvinto influyó notablemente en los principales sucesos de su tiempo. Velando por la integridad del dogma, escribió *Libellus de virginitate*, obra de controversia teológica –sostiene la tradición que por entonces cruzaba los cielos y almas de España algún error mariano que Ildefonso habría querido atajar–, llena de doctrina católica y muy elegante, a la que luego volveremos. Refiere de igual modo la tradición que, cuando acabó de escribir esta obra el autor recibió en premio una casulla de manos de la Virgen. El arzobispo don Rodrigo y Lucas de Tuy son los primeros en narrarnos este hecho prodigioso inmortalizado en su día por el pincel de Murillo. Actualmente puede verse en la catedral metropolitana de Toledo el altar levantado en el mismo lugar de la aparición de la Virgen.

Pedro Langa, O.S.A.

El día **24 de Enero de 2016** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).